

El significado de la primogenitura en *Shavuot* *

Shavuot nos acerca la pregunta sobre el “ser primogénito”: ¿qué significa esto? ¿Constituye una elección? ¿Cómo se relaciona la cosecha material de los primeros frutos con la cosecha espiritual que se nos propone en este *jag*?

A continuación presentamos algunas reflexiones de Jaime Barylko sobre estas preguntas:

“Comprendemos, pues la noble importancia de esta fiesta, *Shavuot*. Es la fiesta del pueblo que entra en su tierra, y se establece en ella, y cosecha con ella sus primeros frutos. Es la fiesta de la primogenitura. Primogenitura en los frutos de la tierra, primogenitura en el fruto del espíritu: la Torá.”

“El concepto *bikurim* forma parte de una contextura más amplia en la concepción bíblica. *Bikurim* es de raíz hebrea *bejor* que significa primogénito. Así como hay hijos primogénitos de la misma manera los hay frutos, en la agricultura. La primogenitura venía envuelta en un manto de santidad en todos los antiguos pueblos de oriente y aun de occidente. El golpe más duro que recibió el Faraón y su pueblo entre las diez plagas fue la última: la muerte de los primogénitos. Además este castigo tenía un valor simbólico: Dios denomina al pueblo hebreo “Mi hijo primogénito”, repentinamente en estas palabras, notamos un trueque fundamental en los valores: la primogenitura que vale no es la de nacimiento. El judaísmo crea una nueva idea de la primogenitura, como supremacía espiritual, supremacía de elección. Primogénito es el elegido, el que se elige. El pueblo de Israel se torna hijo primogénito de Dios, elige a Dios y, *eo ipso*, se vuelve “elegido”. El judaísmo considera que todos pueden ser elegidos en la medida en que todos puedan elegirse.”

“Cuando el hombre de pueblo, pues, trae su ofrenda de *bikurim* - frutos primogénitos, reivindica su propia primogenitura, su ser parte integrante del “hijo primogénito” de Dios. Cuando el hombre trae las primicias es el mismo, único y exclusivo y absoluto, frente a Dios, él mismo con el fruto de su esfuerzo en sus manos.”

“La Torá, la suprema ley de la ética humana, fue dada a todo el mundo, no sólo al pueblo hebreo. La realidad es que sólo el pueblo hebreo la recibió, la aceptó, la hizo suya y se comprometió con ella. Según una antiquísima leyenda, “cuando Dios se reveló para entregar la Torá no sólo a este pueblo se reveló sino a todos los pueblos del mundo”. La leyenda describe el paso de Dios por todos los pueblos. Dirigióse a los edomitas y les ofreció la Torá. Preguntaron los edomitas: ¿Qué está escrito en ella? Respondió Dios: “No matarás”. Y los edomitas se negaron entonces a aceptarla porque no podían subsistir sin matar. Idéntica suerte corrió la Torá con otros pueblos. Finalmente llegó Dios con su Torá al pueblo hebreo. Este pueblo nada preguntó. Este pueblo declaró inmediatamente “actuaremos y oiremos”.

Muchos son los llamados, pocos los elegidos. En efecto, todos los pueblos del mundo supieron hablar de la ética, tal vez con mayor énfasis y belleza que el pueblo hebreo, pocos empero, supieron vivir éticamente.”

“Torá significa en hebreo “enseñanza”. Es el libro que enseña al hombre a vivir. Es la guía vital del hombre. Didáctica de la existencia, para elevarla, para enaltecerla, para llenarla de contenido y de sentido.”

“El Pentateuco es una enseñanza ética. Por otra parte es una enseñanza volcada sobre un pueblo, sobre una nación. Por otra parte, es una enseñanza que halla su fuente y su causa final en Dios. Así pues los tres motivos, el ético el nacional y el religioso, configuran un todo indiscernible. La ética no puede fundamentarse sino en un principio supremo, divino. La realización ética del hombre debe efectuarse en un ámbito social, nacional. Torá es judaísmo y el concepto judaísmo expresa esa totalidad. Aunque en la realidad el pueblo judío se diversifica en corrientes de ideología y de pensamiento que acentúan uno de estos factores, dejando a la sombra los factores restantes. Ello tal vez sea ineludible, más aun, tal vez sea un saludable signo de vida de dinamismo dialéctico.”

*Fragmentos extraídos de: *SCHAVUOT*, J. Barylko, Biblioteca Popular Judía.